

## Recensiones críticas de libros

SANTANO SERRANO, Jose Antonio: *Canción popular en la villa de Baena*, Baena, Andaluza de Impresiones, 1986, 112 págs.

José Antonio Santano Serrano ha logrado en la obrita *Canción popular en la villa de Baena* la feliz compilación de una serie de canciones populares que conforman parte del acervo cultural de la bella localidad cordobesa.

Dentro del conjunto épico-lírico del texto, podríamos señalar los siguientes apartados: Romances novelescos y narrativos, villancicos, nanas, canciones de trilla, canciones de trabajo, canciones de corro y canciones de carnaval.

Dentro del grupo primero queremos destacar el romance de Gerineldo, de gran belleza y versión desconocida. Rompiendo los esquemas prefijados y estudiados por Ramón Menéndez Pidal en su *Flor nueva de romances viejos* y Giuseppe di Stefano en *El Romancero*, la versión baenense alcanza mayor variedad y riqueza que las conocidas en la generalidad de las regiones españolas y marroquíes, donde este romance alcanzó un éxito incuestionable. La versión baenense concluye con la promesa formal de matrimonio por parte de Eginardo, lo que da a la narración mayor dramatismo y emoción.

Entre los «villancicos» destacaremos el muy conocido de «La cerecera», con sus musicales repeticiones en forma de grácil estribillo. El denominado «Abre la puerta, María» encierra modismos netamente populares baenenses, arrancados de la más pura esencia local. Expresiones como «aguilando», «cocía», «ray» y «casolidad» dan un tono de profunda sencillez a estos villancicos que se pierden en la memoria de nuestros antepasados. La tradición se ha mantenido y su trasmisión, de generación a generación, es una prueba palpable del valor de la poesía popular, que nació entre el pueblo y vivió para el pueblo.

En las «canciones de corro» observamos resonancias del más puro folklore cordobés, libre de connotaciones amorales. Se trata de canciones cuajadas de bellísimas expresiones repetitivas, en forma anafórica, donde se declara el amor de la manera más noble, pura y bella.

Las canciones de Carnaval constituyen uno de los apartados más numerosos de las manifestaciones populares baenenses. Una simpatía desbordante recrea estas canciones que gozaron del más profundo cariño popular. Títulos como «Y éste es el as de copas», «Domingo de Carnaval», «Eché un limón en tu calle», «Y en la Plaza Vieja vive», «Desde que vino el de Lama», «Es el vino de Padillo» y «Hoy la moda en la mujer» constituían graciosísimas muestras irónicas del más desenfadado sentir popular.

El joven y estudioso Santano Serrano ha tenido el gran acierto de coleccionar las más bellas muestras del sentir folklórico baenense.

Dr. José M.<sup>a</sup> Ocaña Vergara

Revista *Torralbo*, [Lucena], Agrupaciones de Cofradías, 1987, 16 s. n. + 48 págs. + 16 s. n.

Un año más aparece la revista lucentina *Torralbo*, coincidiendo con la Semana Santa, pues inserta en sus páginas exclusivamente temas semana-santeros.

Se abre el número del presente año con unas palabras de Rafael Bellido Caro, obispo de Jerez. Siguen varios artículos de contenido religioso –bíblico, de «santería», de manijeros, de cofradías, de imágenes, de saetas, de pregones, etc.– entremezclados con otros eminentemente históricos –unos apuntes sobre la archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Mariano Sanlúcar, y unas notas para la historia de la misma, del cronista Juan Palma Robles– y antropológicos, como el de la profesora Fuensanta Plata García.

Completan el número un poema de Antonio Roldán y un amplio reportaje gráfico.

La publicación, cuidada con esmero, está en línea con las aparecidas en años anteriores recientes y sus colaboradores son prácticamente los mismos: además de los citados, los señores Flores Morante, Gómez Pulín, López Salamanca, Luque Requerey, Molina, Muñoz Cañete, Parejo Pineda, Sánchez Arjona y Sánchez González, coordinando la edición Luis Fernando Palma Robles.

**Dr. Joaquín Criado Costa**

BALSERA DEL PINO, Rafael: *Agora silenciosa*, Córdoba, 1986, 123 págs. N.ºs 2 y 3 de la col. «Cuadernos de Albenda». Introducción de Carlos Castilla del Pino.

*Agora silenciosa* «cierra una trilogía teatral inédita en la que, bajo el epígrafe de *Tiempo de Desaliento*, Rafael Balsera del Pino (Córdoba, 1923) recoge su experiencia y su visión de la guerra civil española». La censura prohibió su impresión en enero de 1959.

La obra está dedicada a la memoria del maestro Modoaldo Garrido Díez, «muerto en Córdoba, en el amanecer del día 10 de agosto de 1936», y obtuvo un accésit en el Premio de Literatura convocado por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba en 1976, de cuyo jurado este recensor formó parte junto con Antonio Gala y M.<sup>a</sup> José Porro.

Está dividida en un prólogo –con dos escenas– y dos actos, el primero con catorce escenas y el segundo con siete, algunas de ellas escritas en verso libre.

Se trata de una tragedia de inspiración y ambiente clásicos que refleja en paralelo situaciones político-militares de nuestra historia reciente. Desde un sublime canto a la libertad, deja al descubierto lacras humanas como la soberbia, la hipocresía, el miedo, la adulación, la ambición de poder, la destrucción del contrario y/o del que ensombrece, etc., encarnadas por un dictador cobarde, un pensador, un militar, un sacerdote y un esclavo entre otros personajes.

El lenguaje, atinado y atildado, es de una perfección ática, que refleja, por otro lado, la formación humanística del autor, vocacionado desde hace muchos años a la literatura y más en concreto al género dramático.

Esperamos y deseamos que Rafael Balsera, hombre bueno –al estilo antoniomachadiano– y humilde donde los haya, nos siga deleitando con la publicación de sus obras inéditas.

**Dr. Joaquín Criado Costa**

**PORRO HERRERA, M.<sup>a</sup> Josefa:** *El comentario de textos: Problemas metodológicos en E.G.B. y Enseñanzas Medias*, Córdoba, Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Córdoba, [1986], 111 págs.

El libro que ha publicado recientemente la profesora Porro Herrera es una exposición del *estado de la cuestión* del comentario de textos como medio metodológico.

Tras una introducción al tema, la autora entra en el concepto del comentario de texto, repasando las definiciones dadas por diferentes autoridades en la materia. Estudia a continuación los objetivos del mismo y los factores fundamentales de que dependen.

En cuanto a la Educación General Básica se refiere, delimita los campos de la lectura comentada y del comentario de textos, para pasar a las técnicas de este último.

A modo de apéndices, presenta unos extensos esquemas de aplicación en los niveles inicial, medio y superior distribuidos en dos grupos que responden al «grado de dificultad creciente que su aplicación puede ofrecer al estudiante», siguiendo a los autores de obras fundamentales en la materia.

Cierra la obra de la doctora Porro una amplia bibliografía, imprescindible en un trabajo como el que comentamos, al que tendrán que acudir a partir de ahora los profesores de Lengua y Literatura Españolas.

**Dr. Joaquín Criado Costa**

**VELAZQUEZ BONILLA, Flavia Paz:** *Cuadernos. Pedro Poveda*, Madrid, 1986, 192 y 288 págs.

Avalada con un prólogo de Angeles Galino, catedrática de la universidad de Madrid, se presenta la obra *Cuadernos biográficos. Pedro Poveda*, de los que es autora la brillante escritora y conferenciante Flavia Paz Velázquez. La editorial Narcea ha cuidado esmeradamente la impresión de los dos *Cuadernos* que hasta ahora van editados, de los siete que compondrán la obra en su totalidad. Utilizan, a veces, los escritores unas denominaciones muy modestas para designar la cualidad de sus obras, pero, en pocas ocasiones como ésta, el nombre guarda menos proporción con respecto a la realidad.

Los dos «cuadernos» hasta ahora publicados, comprenden, el primero 192 páginas y el segundo 288, en formato 21 x 28 cms. La obra de Flavia

Paz Velázquez está destinada a presentarnos, con la mayor cantidad documental posible y con la imparcialidad que es exigible a quien investiga en serio sobre la biografía de un personaje, por muy contemporáneo que sea, la figura del pedagogo y fundador don Pedro Poveda Castroverde, nacido en diciembre de 1874 en Linares y muerto en Madrid en 1936.

El mérito de la obra de Flavia Paz Velázquez consiste en haber compuesto la biografía de un personaje tan perfectamente encajada en su tiempo y en su ambiente, que su lectura nos hace conocer con detalles, de difícil hallazgo en otras obras, la vida de las poblaciones en las que Pedro Poveda ejerció su ministerio y su magisterio, siempre al servicio de las clases más desfavorecidas de la sociedad.

La España, la Andalucía, la provincia de Jaén y la ciudad de Linares de los años del nacimiento e infancia de Poveda, cuentan en esta obra con una serie de datos, de información plural, de notas de prensa y de ilustración gráfica, que constituyen una importante aportación al conocimiento de la historia giennense y concretamente de la ciudad de Linares, como antes decimos, donde transcurren los años de la infancia de Pedro Poveda.

Tras el primer «cuaderno», titulado *Raíces linarenses*, el segundo, *En los cerros de Guadix*, nos describe los primeros años del apostolado y de la obra pedagógica de Pedro Poveda, exponiendo, con riquísima documentación y aportación gráfica de gran valor, los años de principios de siglo, que en España ofrecieron campo para tantas polémicas y en especial terreno religioso. La vida de la provincia de Granada y en especial la del Guadix de aquellos años, está detalladamente fotografiada en esta obra, que, cuando alcance la totalidad de su proyecto, ha de ser, sin duda, un valioso elemento de trabajo para el que se dedique a investigar en la vida de la Iglesia de España, en los inicios de esta centuria, que ya está anunciando su final.

José María Ortiz Juárez

CAPEL MARGARITO, Manuel: *Orfebrería religiosa de Granada*, t. II, Granada, Diputación, 1986.

En un grueso tomo de 427 páginas, de las que 208 son de texto, el infatigable trabajador en la historia del arte andaluz. Manuel Capel nos expone un estudio de 446 piezas de orfebrería pertenecientes a la Capilla Real granadina y a las iglesias del Salvador, San Ildefonso, La Magdalena, San Matías, las Carmelitas y la Virgen de las Angustias de Granada y las iglesias de los pueblos granadinos de Alhama, Albuñuelas, Almuñécar, Atarfe, Baza, Dilar, Gójar, Gor Guadahortuna, Guéjar-Sierra, Huéscar, Illora, Motril, Salobreña, Murtas, Los Ojijares, Santa Fe, Válor y Vélez Benaudalla.

Refleja en su obra que la existencia de tanta obra de orfebrería se debe al auge de la población granadina que pasó de más de cuarenta mil habitantes igualándose con otras capitales andaluzas como eran Sevilla, Cádiz y Málaga. También la cultura fue propulsada por las Sociedades Económicas de Amigos del País, que proliferaban por doquier en el siglo XVIII.

Estudia Capel ciento treinta y cinco artistas plateros granadinos y muchos cordobeses y mejicanos incluso. Los fieles contrastes granadinos más destacados en el siglo de la Ilustración fueron José González, Lechuga, Pedro Balaguer y Andrés Romero; y obras que estudia con detenimiento son la custodia de la catedral, obra de Pedro Vigil, las navetas de Agrela y Lechuga, el copón de Morales, la puerta de sagrario de Triviño, el incensario de Raventós en Gójar, los cálices de la Capilla Real, el acetre de Santa Fe y el cáliz de Cristóbal de Rivas.

Los artistas cordobeses estudiados por Capel son Antonio Santa Cruz, autor del cáliz de Vélez, la bandeja de la Virgen de las Angustias, el copón y la gran custodia; el Vandalino, autor de la custodia y portapaz de Huéscar; Romero, autor de la platería del pueblo de Gor; Sánchez Soto, autor del copón de los Carmelitas granadinos; Damas, artífice del tabernáculo de Salobreña; Héller, del cáliz neoclásico de San Matías en Granada; Soto, artífice de la jarra y copón de Almuñécar y de la cruz procesional de Santa Fe —la que junto con la de Torredonjimeno, catedral de Sevilla y la del Vandalino en Jaén son, a juicio del autor, las mejores de Andalucía—; los cálices de Aguilar en Motril, Santa Fe, Illora y Valor; las jarras de Azcona y Sánchez de Luque en Baza y Almuñécar; los cálices de los plateros Astorga y Barranco en Huéscar; el de Damián de Castro, la custodia de Rafael León; los formidables cálices de Muñoz en Motril y, en este último pueblo y en los de Baza y Huéscar, las obras de Martos. Por último, el copón de Antonio Ruiz, el genial artista del rococó cordobés brilla en el tesoro de la iglesia de Baza. Todo lo que muestra la difusión del arte cordobés fuera de su provincia.

Desde estas páginas animamos a Manuel Capel a que siga su labor que ya desde su *Platería de Jaén* y ahora con ésta de Granada ha dado tan óptimos frutos para todos los investigadores y estudiosos del gran arte de la platería.

**José Valverde Madrid**

*Estudios geográficos* n.ºs 182 y 183, Madrid, febrero-mayo 1986, 239 págs. (Número monográfico sobre Córdoba).

El territorio cordobés, ejemplar dentro de Andalucía a efectos de relieve, biogeografía, morfología..., y en el que con tanta frecuencia son perceptibles sus muchos y variados contrastes, tanto de orden físico como humano, tenía un tanto velada su personalidad geográfica a causa del desconocimiento que ocasionaba la poca atención que las investigaciones en este campo le deparaban; sin duda, interesadas en realidades más próximas a las dos únicas cátedras de Geografía existentes en nuestra región hasta hace poco tiempo: Sevilla y Granada —la de Córdoba fue creada en el año 1981—.

Un desaire que resulta incomprensible si se tiene en cuenta su variedad geológica y morfológica, que le lleva a sintetizar los contrastes que generan las tres grandes unidades morfoestructurales de Andalucía —Sierra Morena, Depresión del Guadalquivir y Cordilleras Béticas—; su riqueza paisajística,

capaz de perturbar al más impávido de los viajeros; su interesante poblamiento y evolución demográfica, ésta última amenazada de continuo por el lamentable problema de la emigración; y en fin, sus muchas y sorprendentes particularidades comarcales y locales.

Un campo, por tanto, que dista mucho de estar satisfactoriamente bien estudiado y en el que se encuentran, no obstante, muchas de las claves para explicar que la provincia que otrora fue gloriosa y rica se encuentre hoy formando parte de ese «eje interior» del subdesarrollo andaluz.

A este vacío de estudios demográficos sobre nuestra provincia —excuso no referirme a los que han sido honorables precursores de la geografía cordobesa: Casas-Deza, Carandell y Cabanás— se le puso freno con la realización de varias tesis doctorales sobre distintos ámbitos de la provincia —Valle Buenestado sobre Los Pedroches, López Ontiveros y Mata Olmo sobre La Campiña y Ortega Alba sobre las Subbéticas— que, además de haber arrojado luz sobre este campo, se han constituido en los pilares básicos de este edificio en construcción que es «el conocimiento geográfico de la provincia de Córdoba». Una edificación que, a pesar de su juventud, destaca no sólo en el panorama regional sino también en el nacional; razón principal de que haya merecido la atención de esta publicación perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que le ha dedicado un número monográfico para dejar constancia del trabajo y buen hacer de estos excelentes constructores pertenecientes al departamento de Geografía de la universidad cordobesa.

La publicación se abre con un artículo sobre «Las comarcalizaciones de la provincia de Córdoba», que viene a poner orden en un sibilino campo en el que se había pasado de la simple y no por ello menos prodigada división de la provincia en Sierra y Campiña, al extremo contrario de ofrecer divisiones tan parceladas que ignoraban la homogeneización existente entre muchos de esos sectores. Su autor, Antonio López Ontiveros, propone una nueva comarcalización realizada a tres niveles —del superior al anterior: «unidades subprovinciales», «grandes comarcas» y «comarcas propiamente dichas»—, que tiene la virtud de que si bien es novedosa —así frente a la tradicional división tripartita, él aporta una nueva unidad: municipios mixtos Sierra-Valle—, es a la vez consecuente con la tradición; y, por otro lado, al incorporar una clara visión geográfica se constituye en el instrumento básico de los futuros investigadores que deseen analizar la participación de los distintos sectores comarcales en fenómenos de ámbito provincial, teniendo la seguridad de contar con áreas de características geográficas homogéneas.

La geografía agraria, línea de investigación prioritaria de este departamento junto a la geografía urbana, está representada por dos artículos que en cierto modo son complementarios: el primero pertenece al ámbito serrano; el segundo, al campiñés. Y mientras el uno trata sobre un fenómeno desconocido y extraño en el agro andaluz, el otro se refiere a un tema controvertido y que, de manera frecuente, ameniza muchas de las conversaciones que tienen como denominador común a esta tierra nuestra. En el primero, Bartolomé Valle Buenestado analiza el origen de la aparición en Los Pe-

droches de «campos cerrados» entre un entramado de factores ecológicos, históricos y humanos que, al contraponerse a los «campos abiertos», dan lugar a la configuración de un paisaje agrario que enriquece aún más los ya abundantes recursos geográficos de esta comarca septentrional de la provincia. En el segundo artículo, Rafael Mata Olmo analiza el tema de la concentración de la propiedad de la tierra, y las modificaciones que en su evolución ésta ha experimentado desde fines del XVIII hasta la época actual. Un interesante proceso en el que destaca el papel desarrollado por los grandes labradores que poco a poco han ido haciéndose con la propiedad de la tierra y los cortijos que pueblan el área campiñesa.

Otros dos artículos analizan aspectos de gran trascendencia para el urbanismo cordobés. En el primero, Cristina Martín López estudia el proceso de creación del centro urbano de la ciudad de Córdoba en la plaza de las Tendillas, que es donde concluye, al menos por el momento, la larga migración que a lo largo de la historia este centro ha experimentado, desde que en época musulmana se situara junto a la orilla del Guadalquivir. El siglo XIX es el momento en que se decide convertir a esta plaza en centro urbano de la ciudad y en el símbolo de poder de la nueva clase social, la burguesía, encargada de regir la nueva época. En el segundo artículo, Francisco García Verdugo analiza el interesante tema de «Las propuestas de ensanche de la ciudad de Córdoba», ya que en la frustración de estos proyectos —Gran Capitán, Ciudad Jardín y anteproyecto de 1920-1921— se encuentran las causas de un desordenado crecimiento posterior de la ciudad, que constituye el principal problema urbanístico de Córdoba en la actualidad.

No podía faltar en esta publicación sobre Córdoba la referencia a la emigración; una de nuestras heridas más dolorosas y peor cicatrizadas, que produce escalofríos cada vez que nos acercamos a las cifras que muestran la despoblación que, por su causa, la provincia ha experimentado. José Naranjo Ramírez estudia este fenómeno en la vertiente que más sacrificio exigió: la emigración exterior; poniéndola en relación con las débiles estructuras económicas que la hicieron posible y que aún hoy persisten, desafiantes, en nuestra provincia.

La geografía física también tiene su lugar en esta publicación. En una provincia donde hay tantas personas pendientes de las condiciones climatológicas —de éstas dependen muchas veces sus cosechas y su sustento—, el tema de «Las heladas» cobra un significado especial. Pedro Domínguez Bascón muestra la presencia habitual de este fenómeno en nuestra provincia, sobre todo durante los meses invernales; y cómo su incidencia aparece desigualmente repartida, siendo las zonas montañosas norte y sur de la provincia las más afectadas por su presencia.

Y para finalizar, un artículo de Juan Aranda Doncel sobre «el abastecimiento de nieve a Córdoba en los siglos XVII y XVIII», donde su autor, entre abundantes referencias históricas, nos acerca a una época en que el hombre vivía mucho más ligado a la Naturaleza de lo que lo está hoy.

La obra que reseñamos, en suma, no sólo supone una importante contribución al conocimiento de distintos aspectos de la geografía cordobesa, sino

que –y es lo más importante– es la muestra evidente de que podemos tener fundadas esperanzas en que por fin la Geografía va a ocupar el lugar que le corresponde, y se va a poner coto a tanto desconocimiento sobre nuestra tierra. Y todo ello se lo debemos a este joven y dinámico equipo de profesores del departamento de Geografía de la universidad de Córdoba y a su laborioso y eficaz director, Antonio López Ontiveros.

**Rafael Osuna Luque**

Varios: *Crónica de la «Cena jocosa» 1985*, Jaén, Amigos de San Antón, 1986, 98 págs. s. n.

La *Crónica de la «Cena jocosa» 1985* es un volumen denso de jaenerismo que recoge las intervenciones de distintos miembros de la Confraternidad de San Antón en la cena anual celebrada en la noche del 23 de noviembre de 1985 en la casería «La Vereda», en el pago del Puente de la Sierra, actuando de cronista Francisco Olivares Barragán.

Juan Castellano de Dios hace un bosquejo histórico de la Confraternidad –que en 1986 cumplió sus Bodas de Plata– y la presentación de un nuevo miembro de número: Antonio Martos García, mientras el doctor Sancho Sáez incluye la presentación del doctor Coronas Tejada, nuevo miembro honorario. Tras las respectivas intervenciones de los dos nuevos «cofrades», recoge el volumen la del arquitecto Berges Roldán, un canto al lugar de la cena, en el que transcurrió parte de su infancia y de su juventud.

A partir de aquí se suceden varios artículos de tema jiennense: el cardenal Merino y la catedral de Jaén (Olivares Barragán), las últimas «ejecuciones» públicas (López Pérez), estampas poéticas de sugestivos rincones urbanos (Medina Verdejo), motes populares (P. Casañas Llagostera), la primera mujer médico (Jerez Justicia), el carácter de Jaén (Oya Rodríguez), coplillas y refranes de San Antón (Caballero Venzalá), soneto «Olivo» (Calvo Morillo) y la primera tienda de helados (Ortega Sagrista).

Cierra la publicación un apéndice con el «Quién es quién» en la Confraternidad de San Antón, que incluye las respectivas reseñas biográficas de veintinueve de sus miembros.

A lo largo del texto se incluyen catorce láminas con fotografías y una serie de reproducciones de acuarelas de Huertas (1980).

Escrito en un sabroso estilo arcaizante y con chispa, el libro es testimonio de lo que puede hacer un grupo de personas al que sólo mueve el interés por el hecho cultural.

**Dr. Joaquín Criado Costa**

Varios: *Selecciones Erythia, tertulias literarias*. N.º 1: BLASCO MOYANO, Julián: *Ese cielo que te fueron robando lentamente* y *Las razones de Lázaro el Hebreo*. N.º 2, PAYAN SOTOMAYOR, Pedro M.: *El léxico de las salinas*. San Fernando (Cádiz), 1985 y 1986 respectivamente.

Un cordobés de nacimiento y de corazón, Julián Blasco Moyano, afincado en San Fernando (Cádiz) por razones familiares y profesionales, ha acometido la quijotesca tarea de sacar a la luz periódicamente las *Selecciones Erythia, tertulias literarias*, que recogen textos de ese tipo de diversos autores.

En un «Prólogo necesario y para un sola vez», que abre el n.º 1, Blasco Moyano expone la bonita idea.

*Ese cielo que te fueron robando lentamente* es un precioso cuento que tiene por escenario uno cualquiera de nuestros pueblos en el que un abuelo cualquiera ha de acomodarse a una «vida moderna» que el progreso lo impone.

*Las razones de Lázaro el Hebreo* es una ideal «historia» inspirada en el pasaje evangélico de la resurrección de Lázaro.

Pedro M. Payán, profesor de la Universidad de Cádiz, es el autor de *El léxico de las salinas*, que constituye el n.º 2.

En línea con los modernos estudios lingüísticos, hace de una manera natural —pero no exenta de rigor científico— el del léxico de las salinas uno de los factores esenciales de la Isla de León, recurriendo a textos literarios unas veces y coloquiales otras. Enriquece la obra una atinada bibliografía.

Blasco Moyano pone una vez más de manifiesto sus dotes de buen narrador y Payán Sotomayor las suyas de lingüística experimentado.

**Dr. Joaquín Criado Costa**

LAGOS, Concha: *Segunda trilogía*, Alicante, Sinhaya (Colección de Poesía), 1986, 140 págs.

La *Primera trilogía* la escribió Concha Lagos entre 1971 y 1974. Es —en síntesis— la búsqueda del ser y su reclusión en la soledad.

En 1986 aparece la *Segunda trilogía*, compuesta por: 1.º, *Crónica hasta hoy. Sonetos del atardecer*; 2.º, *Frente a la sombra*; y 3.º, *El eslabón perdido*. Un vocabulario amplio y culto domina toda la obra. El uso de adjetivos y participios destaca a lo largo de la composición. Una métrica variada, un gran número de hipébatos y encabalgamientos abruptos y suaves marcan el ritmo poético. Apóstrofes constantes —generalmente con el pronombre personal «tú»— nos acercan a entes tan diversos como el mar y la muerte.

Si tuviéramos que definir en pocas palabras este aluvión de ricos vocablos, perfectamente engarzados, nos atenderíamos a lo siguiente: Autobiografía, muerte, libertad. Intentaremos justificar el porqué de estos tres términos a través de los libros de la Trilogía:

En el libro primero encontramos alusiones a un 23 de enero, que fue «Zaguán principio» para nuestra autora, y rasgos de prosopografía y etopeya como «rubio el cabello...» y la frente «predestinada ya a lo pensativo». Por su parte, el mar juega un papel fundamental en la vida de Concha —al menos en sus primeros años— como ella misma afirma: «En ti, que parte de mi infancia fuiste,/doy fin a los sucesos».

Nos llaman poderosamente la atención dos versos de la página 16 –con el término ‘Página’ va fragmentando sus ideas en este libro– porque ofrecen una función de catarsis o purgación a la poesía: «Ensartando palabras se cura toda herida» y «Toda herida se cura ensartando palabras». No podemos negar la genialidad poética: Como quien aúna perlas o piedras preciosas, se hace la poesía. Más aún, ésta puede curar, tiene valor purgativo; posee la capacidad de sanar a quien a ella acude. Con maestría indudable estos dos versos –por vía de un quiasmo acertadísimo– muestran la opinión de nuestra autora en torno al mágico arte de la creación.

Los *Sonetos del atardecer*, diecinueve en total, nos acercan desde el propio título al ocaso, otoño, de la vida. Es –sin lugar a dudas– un intento de no llegar al fin de la vida; un aferrarse, como se pueda, a lo vital aunque efímero.

La constante marinera de Concha le hace definir la vida en términos náuticos: «Vivir es embarcarse en un navío/ ...sin un faro, sin puerto, sin bahía». Tenemos que desarrollar nuestra efímera existencia sin brújula alguna que nos oriente; ésta es la conclusión a la que llegamos tras la atenta lectura de sus versos.

El soneto «Tregua» muestra el autoconvencimiento –aunque temporal– del destino: «Hacia Tu puerto en paz al fin navego». Manriqueño nos parece el final de este libro en el último soneto: «Unas cuantas palabras, el intento/ de dejar mi semilla por la senda».

La confesión, no obstante, surge en este último soneto: Es «un collar de penas», de sufrimientos, y el motivo ha sido «no saber a tiempo Tu hondura».

Adentrémonos en el libro segundo, *Frente a la sombra*, donde se mantiene la autoconfesión anterior: «Fecundada yo estuve de belleza», «Pasé de lo paciente al arrebatado», «Abierto tuve el vendaval de la pasión». Ante esto, las interrogaciones retóricas dirigidas a la Sombra, igual a Muerte, se multiplican y sólo encuentran una respuesta: Silencio.

La Sombra es una «estatua indiferente» que no se atiene a raciocinios; por su parte, el ser humano necesita sentirse libre –cual plumífero animal– para intentar liberarse del Destino.

Cierta ilusión de vivir, una afrenta a la Sombra-Muerte, surge en la obra: Aparece un deseo de ser «claro arroyo, encantada catarata» y una esperanza firme: «pero a la espera, Sombra, de otra alba».

Acertada metáfora, «catarata» - «versos», para sumergirnos en el acuífero mundo de la poesía.

Tras todo esto, ¿qué se busca?: «El eslabón perdido».

El tercer libro refleja la paz, serenidad, tranquilidad, etc. que se pierde en la juventud y se recobra en la vejez-muerte. Vuelve a reflejarse el carácter biográfico: «Amaba el universo», «Ciudadana del mundo», «Delantera sin freno a mi pensar yo puse».

Se reitera el sentido a «lo Manrique» del libro anterior: «Cuando la noche sea, ni rastro de la historia./ Dónde los paraísos,/ el alto cielo,». Del mismo modo, reincide en la afrenta: «Descubridora un día seré de lo que late/ más allá de la sangre, del horizonte nuestro».

No se arredra Concha e insiste en el anhelo de libertad, aunque ya sea pasado, enlazando términos —con gran precisión semántica— como «caravana errante» y «golondrina que emigra» junto a un hálito de esperanza: «Aún espero un milagro».

Resulta imposible pasar por alto el carácter filosófico-metafísico de este libro en versos como: «hoy me estoy preguntando por cosas imposibles» o «eternidad reclamo para eternos sentirlos».

¿Cómo concluye esta pugna nuestra autora? Reconoce la fugacidad de la vida, pero no se conforma sino que afirma: «Despierta estoy de nuevo para seguir la lucha;/ para encontrar la paz tras esta guerra».

Precisemos, por último, algunas deficiencias observadas en la acentuación. Si ésta es importante en cualquier texto escrito, lo es más en poesía ya que imprimé carácter.

Concluyendo: extraordinaria labor de una gran mujer que, estamos seguros, no se dormirá en el sueño de los justos dado que tiene que 'ensartar palabras' para sus viejos y nuevos lectores.

**Inmaculada Herrera Martínez**

GRACIA BOIX, Rafael: *Relatos inmorales*, Córdoba, 1986, 108 págs.

Rafael Gracia Boix acaba de sorprendernos muy favorablemente con la publicación de su último libro: *Relatos inmorales*.

Acostumbrados a sus numerosos ensayos de investigación sobre los más variados temas: Inquisición, castillo de El Vacar, Corral de los Ballesteros, monasterio de San Jerónimo, datos para la biografía de don Rafael Ramírez de Arellano y textos inéditos de don Juan Valera y Alcalá Galiano, entre otros muchos, la aparición de su última obra, por ahora, nos ha revelado a otro escritor proclive a la más fina nota humorística.

*Relatos inmorales*, cuyo título puede engañar solapadamente al posible lector, es un conjunto de doce breves capítulos en los que campean la más desenfadada gracia y el humorismo más regocijante. Unese a ello una precisa exposición narrativa y una riqueza de léxico que revelan condiciones de gran escritor.

Rafael Gracia Boix ha escrito esta obra como puro pasatiempo: «A todos aquéllos que han puesto en duda mis dotes inventivas e imaginativas, en especial, a mi ex-jefe, y, sin embargo, excelente amigo, Carlos Bielza Corsini». La simple dedicatoria nos manifiesta palmariamente su proyecto e intención.

Soprende y desconcierta que una obrita, sin pretensiones mayores, sólo la de «deleitar a sus amigos», haya resultado deliciosamente afiligranada y se deba a un escritor cuyos libros restantes estaban muy lejos de esta dirección del más sano y fino humorismo.

El autor se burla donosamente del lector en cada uno de los doce capitulitos que integran su composición. Tras presentarnos una multiforme fauna humana que localiza en un pueblecito ilocalizable de la geografía hispana

en época anterior a la guerra del 36, Gracia Boix se adentra en el simple y a veces también complejo mundo de sus protagonistas para revelarnos sus inquietudes y pasiones más elementales.

La anécdota de «relatos inmorales» es sencilla, y también, en cierta medida, tópica. Se trata de registrar el remolino de mezquindades, entusiasmos, celos y recelos, bufonadas y tonterías públicas y privadas que anidan en un pueblecito «pequeño, como otro cualquiera de los muchos de que está salpicada la geografía hispana».

Sus personajes principales serán don Anselmo, el cura; don Roque, el alcalde; don Julián, el secretario; Benito, el guardia municipal; Cirilo, Antón, doña Manuela, su hija Juanita, Cosme, Feliciano y otros seres que están sujetos inexorablemente a la constante crítica y al juicio sumarísimo de doña Rosario y doña María, «Las Vargas», que fiscalizan la vida de lo que hubiera podido ser apacible pueblo sin su presencia.

La situación es arquetípica, los personajes que la encarnan, pese al tono ligero y burlón, frívolo e intrascendente, poseen una viva y admirable concreción estética y vital.

Cada personaje está admirablemente presentado. Gracia Boix acude a una serie de datos precisos para caracterizar a los intervinientes en la acción. La riqueza adjetival coadyuva a reflejar las notas distintivas de cada uno. Así Antón será «muchacho alto, rubio, de ojos azules, fuerte, noblote, servidor, cabizbajo y silencioso, ensimismado y distraído, prudente y poco hablador, por lo que todos lo calificaban de «tonto», y lo utilizaban como recadero». Sorprende en casi todos los retratos de los protagonistas esa piqueta mental y festiva que acompaña la descripción de estos personajes sencillos y de profunda humanidad.

Gracia Boix no deja de fustigar a determinados personajes cuya actuación en aquel pueblecito era bien funesta para sus semejantes. Refiriéndose al alcalde dice: «En medio de la plaza una fuente con un solo grifo —que abastecía a todo el pueblo— en un pilar de ladrillo rematado en una bola, en la que posteriormente habían colocado una cruz de cerrajería que al Ayuntamiento le costó un capital y a don Roque, que se la adquirió a unos gitanos, una miseria».

El ataque a las suegras, a las alcahuetas que provocan abortos inconfesables, a las factibles violaciones calladas, a las chicas de alterne que remedan cualidades excepcionales, a los potenciales defectos físicos que eximen de culpabilidad sexual, a las señoras de armas tomar capaces de dominar a los más propotentes guardias municipales y, en fin, la referencia agrídulce a numerosos temas de actualidad, aunque trasplantados a la década de los treinta, configuran un abigarrado mundo recreado por la fuerza cómica del autor que lo toma todo en plan festivo y alegre.

El valor de *Relatos inmorales* es complejo; no procede sólo del arte sutil, de la deliciosa agilidad y buida ironía del escritor, sino también, en grado positivo, de la difícil síntesis, del acierto de presentarnos unos personajes de carne y hueso que permiten una sátira, alegre y festiva, cruel y displicente a la vez, de un pueblo de nuestra geografía. La sensibilidad de Gracia Boix se

acompaña de la elegía burlona, pero entrañable, de unos tiempos ya pasados y referidos a una sociedad inconscientemente feliz antes del estallido de la guerra.

La obra se acompaña de una artística portada, obra del autor de la narración, que sirve para caracterizar y prefigurar el entorno de la acción.

**Dr. José M.<sup>a</sup> Ocaña Vergara**

ESPINAR VICENTE, José María: *La extranjería en el sistema español de derecho internacional privado*, Granada, Ediciones TAT, 1987, 165 + 120 págs. de anexos legislativos. Prólogo de Germán Fernández Farreres.

Para el profesor Espinar Vicente, catedrático de derecho internacional privado, no es ajena la problemática que plantea la libertad de desplazamiento, así como la entrada, permanencia y salida de los extranjeros del territorio nacional. Y ello lo demuestra la presente edición, que analiza entre otras importantes disposiciones, la no menos y polémica Ley de Extranjería. Porque no puede negarse que el cambio operado en la estructura social ha determinado un giro espectacular en la posición del individuo frente al Estado, situándole en elemento coadyuvante de las nuevas relaciones sociales.

Son seis los capítulos que abarca, de los que el primero —que versa sobre «Las funciones y fuentes del derecho español de extranjería»— realiza un planteamiento del problema, una toma de contacto con la naturaleza jurídica de la institución figurada, en el que tras una serie de reflexiones trata de delimitar su contenido conceptual ante la evidente falta de consenso al atribuir diversos contenidos a la materia en estudio. Por lo que se refiere a las fuentes del derecho de extranjería, distingue, por un lado, las que sean de origen internacional, y por otro, las de origen interno, que basan su procedencia en el propio texto constitucional impulsor del nuevo sistema de extranjería. Se cierra este primer capítulo con la propuesta de un plan de trabajo que intercale los sucesivos pasos conducentes a la adquisición de la nacionalidad española. A continuación y bajo la rúbrica de «Los requisitos y condiciones necesarios para el acceso al territorio nacional» se abre el capítulo segundo, comportando el estudio de las prohibiciones de entrada, donde hace referencia a los requisitos que debe cumplir todo extranjero que desee entrar en nuestro país, así como de la pertinente documentación exigible a todo aquel que con similares deseos no quiera verse incurso en responsabilidades, esto es, el pasaporte, visado y certificado sanitario cuando así se determine. Pero el profesor Espinar no se limita a hacer una relación conjunta, más o menos detallada de tales requisitos y condiciones, en todo caso discrecional, sino que elabora una crítica constructiva de lo que debe ser. Aspecto que debe tenerse en cuenta sobre todo por aquél que con un afán científico, de rigor, acuda al estudio del tema.

«La entrada en el territorio del Estado», que ocupa el capítulo tercero, se centra fundamentalmente en el régimen de entrada en el territorio nacional, es decir, los puestos de acceso comúnmente llamados «pasos fronterizos», los controles policiales y los controles sanitarios y el acceso al territorio. Y

también en los controles sobre mercancías y divisas, que tratan de verificar la viabilidad de los efectos que transportan los viajeros –son de interés las circulares transcritas por el autor, de la Dirección General de Aduanas– así como la entrada de medios de pago por la frontera española.

«La permanencia del extranjero en el territorio nacional» es objeto de estudio en el capítulo cuarto. Donde puede observarse el matiz diferenciador entre permanencia y residencia; la permanencia vendría determinada por la propia estancia o «estancia inicial» y por la prórroga de estancia, mientras que la residencia viene habilitada por la obtención de un permiso específico de residencia, que podrá ser inicial, ordinario y especial. Por contra, en el capítulo quinto se analiza «La salida del territorio nacional, el régimen de sanciones y las medidas de seguridad». Si observamos a la salida, queda plasmado –señala el profesor Espinar– un régimen jurídico basado en el derecho a la libre circulación. Las prohibiciones obedecerán a causas penales, motivos de sanidad y defensa de los intereses de los ciudadanos españoles. Asimismo, contempla la posibilidad de un régimen de devoluciones y salidas obligatorias. En cuanto al régimen de sanciones y medidas de seguridad, quedan contenidas en los artículos 74 y siguientes del reglamento, que tipifica una serie de conductas ilícitas. Las sanciones son de carácter económico oscilando entre las 500.000 y los 2.000.000 de pesetas. También se contempla la facultad de expulsión del territorio nacional, concretada en el artículo 26, 1.º de la Ley.

El capítulo sexto y último hace referencia al «Régimen especial de extranjería de los nacionales de los estados miembros de la Comunidad Económica Europea», comenzando con una serie de aspectos introductorios, cuales sean la libre circulación, libre prestación de servicios y libertad de establecimiento y desarrollo del ámbito de aplicación del decreto 1.099/86 sobre entrada, permanencia y trabajo en España de ciudadanos de estados miembros de las comunidades europeas. También prevé un régimen de estancia y establecimiento que recoge una serie de medidas de seguridad, como son la prohibición de entrada, la denegación de la expedición o renovación de las tarjetas y la orden de expulsión.

Concluye definitivamente con una relación de anexos donde se recogen íntegramente las siguientes disposiciones normativas: ley orgánica 7/85 sobre derechos y libertades de los extranjeros en España, de 1 de julio de 1985; real decreto 1.119/86 de 26 de mayo por el que se aprueba el reglamento de ejecución de la ley orgánica 7/85; real decreto 1.099/86 de 26 de mayo, sobre entrada, permanencia y trabajo en España de ciudadanos de estados miembros de las comunidades europeas.

**Francisco Javier Mendoza Cerrato**

IBAÑEZ CASTRO, Alejandro: *Córdoba Hispano-Romana*, Córdoba, Diputación Provincial, 1983, 416 págs. + 7 figs.

La obra que reseñamos constituyó el eje central de la memoria de licen-

ciatura de su autor y en ella se estudian los antecedentes, características y evolución histórica de Córdoba y su entorno en época romana.

El libro se encuentra estructurado en siete capítulos, precedidos de una breve introducción más el correspondiente repertorio bibliográfico ya al final de la obra. Tras la introducción se pasa a realizar, en los dos primeros apartados, tanto un pequeño recorrido de los principales autores de la historiografía cordobesa que desde el siglo XVI se han ocupado del tema, como, y en segundo lugar, la descripción física del territorio. A las distintas etapas del desarrollo histórico de Córdoba se dedica ya el tercer capítulo del volumen, comenzando por los primeros restos conocidos y período prerromano, hasta la ocupación del territorio por C. Lucio Marcio y el supuesto establecimiento de un campamento, que sería el núcleo de la posterior fundación de la ciudad por M. Claudio Marcelo y cuya fecha exacta sigue planteando toda una serie de problemas. También se exponen los acontecimientos histórico-políticos que afectaron a la Bética y más concretamente a Córdoba, durante la época republicana y del Imperio hasta el siglo IV d. C. en que se inicia el ensombrecimiento de la ciudad romana.

De interés resulta el capítulo dedicado al *status* político de Corduba y sus habitantes, en el que se aborda, en primer término, la muy debatida cuestión del momento de la concesión del estatuto colonial, recogiendo aquellas inscripciones que mencionan su condición de colonia patricia y destacándose el carácter de capital de la Bética, que adquiere a partir de finales del siglo I a. C. También se examinan los distintos funcionarios provinciales y municipales que se atestiguan, de carácter civil (proconsul, procuradores, *dunviro*s, etc.) y de carácter religioso (flamen, sacerdos, etc.), así como los diversos sectores de población, como hombres libres, *incolae*, esclavos, libertos y población extranjera, para terminar con algunos aspectos de tipo cultural.

A las fuentes de riqueza y emisiones monetales de Córdoba se dedican dos apartados en la obra que reseñamos. Tras unas breves referencias a la gran riqueza de la zona, se pasa a describir cada uno de los sectores económicos, poniéndose de manifiesto la importancia de la agricultura, en cuanto al cultivo del olivo, vid, cereal y huerta, así como de la ganadería y minería. También es objeto de atención la industria de transformación tanto agraria como ganadera y aquellas actividades artesanales más desarrolladas como la orfebrería, etc. Asimismo, se estudia la actividad comercial, considerándose sucesivamente el comercio interior entre Córdoba y otras ciudades, el de exportación y por último el tráfico de importaciones basado en objetos de lujo fundamentalmente. Por lo que respecta a la ceca cordobesa, y una vez realizadas algunas consideraciones generales, se tratan los diversos prototipos monetales emitidos en la ciudad, que son divididos en dos grupos, reuniéndose en el segundo de éstos, donde existe mayor variedad, las monedas con la leyenda colonia patricia.

El último apartado del libro se centra en el urbanismo, abordándose en primer término las vías de comunicación tanto interurbanas como las de carácter urbano, no olvidándose además la problemática de la navegabilidad

del Guadalquivir. También se describen los restos de la muralla romana, reconstruyéndose su posible trazado, así como cada una de las cuatro puertas de la ciudad. Finalmente se examinan los edificios públicos de la administración municipal, religiosos, los dedicados a espectáculos (teatro, anfiteatro, circo) y a determinados servicios (termas, mercados, etc.), así como los restos de edificaciones de carácter privado, para terminar estudiándose los problemas en torno al puente romano y restos arqueológicos de las necrópolis cordobesas.

En resumen, pues, tanto el manejo de fuentes literarias, epigráficas y arqueológicas llevado a cabo, como la revisión de la extensa bibliografía consultada hacen que sea ésta una obra de obligada consulta para todos aquellos que se interesen por el pasado histórico romano de Córdoba y su entorno.

G. Carrasco Serrano

MENDOZA CARREÑO, Manuel: *Romances y otro poemas*, Priego de Córdoba, [1986], 229 págs.

Manuel Mendoza Carreño nació en Puente Genil y fue destinado como maestro a Priego. Allí ha ejercido como tal y, a la vez, ha desempeñado las funciones de periodista, escritor y alcalde. Ha fallecido recientemente.

Enamorado de la tierra que lo vio nacer y de la que le produjo parabienes tan notables, ha sido incansable cantor de todo lo que le rodeaba.

Su obra es un mosaico de poemas diversos con variedad de temas:

1. La Semana Santa en Puente Genil: Sobrevalora la labor de los romanos y los costaleros, como pontanés de pro que era.

2. Cantos marianos: Con un tono mariano se dirige a diversas Vírgenes de los alrededores: Virgen de la Soledad, de Araceli, Inmaculada, de las Angustias y del Buen Suceso.

3. A Jesús: Tanto en su esfera de niño relacionándolo con otros niños —los pobres— que le entregan lo que pueden, aunque sea un «botón» para jugar con él. De igual forma, el Jesús hombre, presa de la vileza humana, que tiene que resucitar para dejar constancia de su quehacer en este mundo.

4. Amorosos: Le canta a la amada perdida. Al goce con la amada. Sobrevalora el aspecto físico y recuerda —no muy placenteramente— su primer amor a los 15 años.

5. Familiares: Poemas dirigidos a sus nietos, en tono muy sensible, y a la madre, como ser supremo que nos dio la vida y nos consuela en los momentos difíciles.

6. A Priego: Son de destacar los poemas dedicados a la Fuente del Rey, al «Duende» y a «La Villa». Lanza verídicos sentimientos al tratar estos temas.

7. Ideario íntimo del poema: Surge, como es habitual, la soledad en el poeta; esto se relaciona con el ansia de libertad y el anhelo de vivir, con la idea sempiterna de la fugacidad de la vida.

8. Dedicatorias a personas o entidades que lo rodearon.

Hemos de aclarar el tono reiterativo de la composición, en la que predominan los versos de ocho sílabas con rima en asonante en los pares.

El libro tiene un cierto valor emotivo por ser reflejo de unos pueblos y una sociedad concretos.

**Inmaculada Herrera Martínez**

*Senda de los huertos. Revista cultural de la provincia de Jaén*, n.º 4 (octubre-diciembre 1986), Jaén, Asociación Amigos de San Antón, 106 págs.

Al año de la aparición del n.º 1 de *Senda de los huertos*, sale a la luz este cuarto número, con las secciones fijas de editorial, portada –dedicada por Miguel Calvo Morillo al pintor Marcelo Góngora–, entrevista –hecha por José Luis Buendía López a don Miguel Peinado Peinado, obispo de Jaén–, nuestros pueblos –Ubeda vista por Ramón Molina Navarrete–, de ayer a hoy –Miguel López Pérez recuerda con nostalgia algunos rincones urbanos y M.<sup>a</sup> Isabel Sancho Rodríguez a Alfonso Higuera Rojas como fuente del *Vocabulario andaluz* de Alcalá Venceslada–, castillos de Jaén –el de Ubeda, estudiado por Francisco Olivares Barragán, y el giennense Teatro de la Audiencia, por Pedro Casañas Llagostera–, efemérides, costumbres y tradiciones –Rafael Ortega Sagrista evoca las antiguas bodas populares y Ramón Quesada Consuegra se ocupa del licenciado Diego Espinosa de los Monteros como primer cronista de la patrona de Ubeda–, panorama musical –que incluye la segunda parte de un trabajo de Manuela García Ortega sobre la música popular de Jaén–, rincón cultural –José Luis Buendía López se ocupa de Rosalía de Castro–, papeles viejos –Manuel López Pérez historia el Arco de San Lorenzo, sede de la Asociación Amigos de San Antón–, crónica cultural, guía de lectores –con las novedades editoriales–, agenda y cuaderno poético «Tres Morillas», con poemas de Manuel Morales Borrero, Guillermo Fernández Rojano, Dámaso Chicharro Duarte, Cristóbal Fábrega, José Luis Buendía y Rafael Lizcano.

Este número 4, más completo que los anteriores –la publicación se encuentra en plena fase de desarrollo– se ocupa, aunque no en su totalidad, como puede verse, de la histórica y monumental ciudad de Ubeda.

**Dr. Joaquín Criado Costa**

GONZALEZ GONZALEZ, Manuel Jesús; y VARO PINEDA, Angel María: *Noche de paz...*, Cabra, Gráficas Flora, 1986, 54 págs.

Manuel J. González González y Angel M.<sup>a</sup> Varo Pineda son dos jóvenes autores cordobeses que han creado una obrita dramática de innegable valor por su profundo contenido, por la correcta expresión y, sobre todo, por el mensaje que emerge de la realidad presentada en las tablas. Conscientes de que el teatro actual es un género literario eminentemente comprometido tras los experimentos llevados a cabo por Ibsen, Pirandello, O'Neill, Brecht y Piscator, entre otros destacados dramaturgos, estos dos jóvenes autores

cordobeses han pretendido reaccionar contra el naturalismo y buscar un estremecimiento, una purificación o catarsis en el espectador. *Noche de paz* es un noble intento, un esbozo perfectamente conseguido de la insolidaridad humana, de las luchas, de los bloques bélicos y, en resumen, un cuadro condensado del temor y de la angustia actuales ante una conflagración universal. Sin embargo, a la manera de Buero Vallejo, para quien la esencia de la tragedia está en la esperanza, González y Varo ponen al final de su obrita, en boca de un loco, un tenue rayo de esperanza. La imagen de Don Quijote ha renacido para anhelar una paz y una felicidad que los humanos han deserrado de sus hogares.

*Noche de paz* es un lúcido intento de reflejar la grave situación en que se encuentra la humanidad, su división en dos grandes bloques bélicos, los vanos intentos de llegar a una factible solución de los problemas derivados de este enfrentamiento y la ilusionada esperanza de una utópica solución.

Los personajes que intervienen en la representación son puras entelequias, símbolos que representan a diversos países o grupos humanos de variada condición y sentimientos. De esta forma la obra gira en torno a la problemática actual del hombre en tres dimensiones importantes: rebeldía, autenticidad y libertad. Teatro, en esencia, comprometido a la manera de Max Frisch, donde los distintos grupos sociales luchan, protestan y se rebelan contra una situación injusta.

González y Varo han logrado una certera visión del peligro de la guerra. Su obra, sobria, profunda, bien pensada y construida, es pesimista, aunque con cierto resquicio abierto a la esperanza. Trátase, pues, de un teatro comprometido y realista como lo han cultivado Sastre y Buero Vallejo. Teatro revolucionario, de acción directa y con un profundo mensaje para el espectador.

Las huellas de Erwing Piscator y Bertol Brecht están patentes en esta obrita cuajada de notas épicas, realistas y didácticas. Teatro de vanguardia donde existe un profundo compromiso y un vivo deseo de integrar todos los problemas que vivimos, para conseguir la participación del público y provocar una acción en la vida.

Felicitemos muy de veras a estos dos jóvenes autores dramáticos cordobeses y los animamos para posteriores empresas. Su sinceridad y la certera visión de la problemática actual puede determinar la creación de nuevas piezas de alto valor literario.

**Dr. José M.<sup>a</sup> Ocaña Vergara**

ARJONA CASTRO, A.: *Zuheros. Historia-guía artística y turística*. Córdoba, 1986, 24 págs.

Resulta infrecuente, en los momentos actuales, que la atención de estudiosos y eruditos se fije o centre en la elaboración de guías históricas y artísticas locales y, mucho menos, las den a la imprenta.

Multivariadas razones se podrían aducir con el fin de justificar, en lo posible, tan parca demanda en publicaciones de este género aun cuando la si-

tuación presente sea, a nuestro juicio, claramente estimulante en este sentido. Mas lo cierto es que la realidad, la fría realidad, nos demuestra que, a nivel provincial, muy pocas localidades de nuestro cordobés solar disponen de «su guía», elemento tan consustancial y primario para el avezado foráneo, inquieto y curioso, que con su deambular constante sólo quiere captar, lo más verazmente que puede, ese pequeño o gran mundo que encierra la localidad.

Afortunadamente, de vez en cuando, esta laguna —cuando no océano— viene a ser rellena con esporádicas publicaciones que se han llegado a materializar más por el altruismo y fervor de sus autores que por el apoyo que deben prestar los organismos pertinentes. Este es el caso que nos ocupa hoy.

La historia-guía que sobre Zuheros, su pueblo natal, nos ofrece el doctor Arjona Castro, cuenta con una estructura simple y amena elaboración. Ello permite que el lector, en breve tiempo, pueda sumergirse en su contenido y, así, afrontar con éxito la visita turística a tan peculiar población cordobesa.

En un primer momento el doctor Arjona se detiene en el análisis y estudio de los orígenes históricos de la villa a raíz de la dominación musulmana especialmente.

Con fundamentadas razones va precisando la toponimia, situación y emplazamiento de la antigua *Sujayra de Hims* para, con posterioridad, dejarnos constancia de las descripciones de su castillo y recinto urbano, en base a los testimonios suministrados por don José Poyato Cazorla (1793) y Rafael Ramírez de Arellano (1902), y la posible ubicación de *Zuheret*, la «otra Sujayra» de los Banu Hims.

Tras esta pincelada histórica el autor se detiene a reseñar los monumentos de más interés y entre los que destaca con luz propia la milenaria cueva de los Murciélagos.

Geología, Botánica y paisaje natural son objeto de atención igualmente para el autor con lo que consigue resaltar, en última instancia, el privilegiado emplazamiento de esta «peña fortificada».

No podía faltar en la elaboración de esta obrita una explícita alusión al tema folklórico.

En su variante ergológica y, en concreto, gastronómica, nos reseña una abundante nómina de platos y dulces que va desde la *sobrehusa* a los *rosocos melados* pasando por las *cachorreñas*, entre otros muchos. En cuanto a su variante social nos llama la atención el juego del *melenchón*.

Esperamos que publicaciones de este tipo, sirvan, en lo sucesivo, como reclamo y estímulo a otras localidades coprovincianas con el fin de ir completando la nómina de las «guías» provinciales cordobesas.

**Dr. José Cosano Moyano**

Varios: *III Congreso de Academias de Andalucía. Cádiz, 6-8 octubre 1983. Comunicaciones a las ponencias*, Cádiz, Caja de Ahorros de Cádiz, [1986], 314 págs. (Serie Fuentes Documentales, n.º 4).

En octubre de 1983 se celebró en la provincia de Cádiz el tercer congreso de

Reales Academias de Andalucía. Ahora, con cierto retraso por diversas causas, aparecen las actas de aquel congreso. Es un volumen en cuarto publicado por la Caja de Ahorros de Cádiz, con el número 4 de la serie Fuentes Documentales.

El cuerpo de la obra lo constituyen las tres ponencias y las ventiséis comunicaciones leídas en el Congreso. Van precedidas de la memoria del mismo y del discurso inaugural y seguidas de la relación de asistentes.

Obra miscelánea por su propia naturaleza, abarca materias diversas y bajo diferentes enfoques científicos, literarios y/o artísticos, pudiéndose hacer la siguiente clasificación: a) Temas médicos o en relación con la Medicina: musicoterapia, emergencias estéticas en odontología, patogenia en taurotraumatología, lepidópteros toxicóforos ibéricos y estudio médico-sanitario del Erucismo, celentéreos urticantes y Nematotoxismo, la orina, etc. b) Historia de la Medicina, que ocupa un lugar cualitativamente destacado: topografías médicas andaluzas en la Real Academia de Medicina de Cádiz, la Anestesia en *La Crónica de los Hospitales* de Antonio de Gracia, la revista isleña *La Medicina Práctica*, el *Boletín de Medicina Naval*, etc. c) Temas médicos en relación con la Sociología, la Literatura y otras ciencias: La Medicina en la obra de Mateo Alemán, la Medicina y la moda, los ultrasonidos y la nueva ley del aborto, etc. d) Temas lingüístico-literarios: Las Academias como faros de poesía, aspectos morfológicos y sintácticos del habla de San Sebastián de los Ballesteros (Córdoba), la poesía gaditana, la locura de Don Quijote, etc. e) Temas histórico-artísticos: la pintura en la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz, Hispanoamérica en las calles de Cádiz, tres conjuntos histórico-artísticos gaditanos: Bornos, Olvera y Zahara de la Sierra, Puerto Real y sus obras de Arte, el pre-academicismo sevillano del Siglo de Oro, notas del *Libro de retratos* de Francisco Pacheco, estudio de tres pintores gienenses del siglo XIX (Rodríguez de la Torre, Fernández Carpio e Hidalgo de Caviedes), Cristóbal Colón y la bahía de Cádiz, etc. f) Temas militares: tres versiones sobre la muerte del general Solano, el brigadier Ortiz Canelas (marino y director del Observatorio de la Isla de León, etc. g) Temas sociológicos: el amor en la sociedad conyugal, la libertad, etc.

Denominador común de todos los temas es el rigor científico con que están tratados, como corresponde a la preparación intelectual de sus autores, miembros de diferentes corporaciones académicas andaluzas.

**Dr. Joaquín Criado Costa**

MUÑOZ CALERO, Andrés: *Crónica de un pueblo*, [Pozoblanco], 1986, 95 págs.

*Crónica de un pueblo* es un álbum de dieciséis estampas de Pozoblanco, escritas de 1963 a 1985 por el abogado Andrés Muñoz Calero, cronista oficial de la ciudad.

Con rigor histórico, verificación de datos y cita de las fuentes, con claridad en la expresión y cierto dominio del mantenimiento del interés, lo que demuestra su madurez de escritor, Muñoz Calero describe edificios como la

casa consistorial, las ermitas de Santa Marta y de Jesús de la Columna, la plaza de toros, el pósito y el mercado de abastos, bien por su interés en sí mismos, bien por ser o haber sido escenarios de hechos notables; analiza cuestiones como la de los gentilicios «tarugos», «pozoblanqueros», «pozo-blanqueños», «putealbenses» y «pozoalbenses», o la del escudo de la ciudad –pozo, gallo y encina–, o la cita de Pozoblanco por Carlos Mark en un periódico londinense, o la muerte del facineroso Pérez Zafra a manos de la justicia, o la gira de Pío Baroja por aquellas tierras pedrocheñas antes de escribir *La feria de los discretos*. Refiere las más recientes nevadas y evoca el tráfico y sus leyes dos siglos atrás comparándolo con el parque automovilístico de hoy. Alude a los deportes –partido de fútbol del equipo local con el de Calahorra– y a tres momentos taurinos que marcaron hitos: inauguración de la plaza en 1912, una heterodoxa actuación de «El Cordobés» en 1960 y la muerte de «Paquirri» en 1984.

Así, en una colección de instantáneas, el autor refleja la vida pozoalbense de ahora y de antaño, que se desarrolla en un medio muy caracterizado cual es el llamado Valle de los Pedroches.

**Dr. Joaquín Criado Costa**

ARANDA DONCEL, Juan; LOPEZ DONCEL, M.; CORTES CORTES, Antonio; CASTELLANO CUESTA, Teresa; y ESPEJO CALATRAVA, Purificación: *Moriles. Estudios históricos*, Baena, Diputación Provincial de Córdoba y Ayuntamiento de Moriles, 1987.

Es grato y alabable el hecho de que los pueblos busquen sus raíces y traten de rescatar del olvido lo que inexorablemente el tiempo hunde en él. Este es el caso de Moriles.

Durante los meses de septiembre y octubre de 1986, se celebraron en Moriles cinco conferencias que recogían sendas investigaciones sobre aspectos históricos, de la localidad. Estas, tanto por su aportación histórica como por su rigor e interés, han merecido la preocupación del Ayuntamiento de Moriles para que conjuntamente hayan sido editadas. Hecho éste que con agrado recibimos quienes participamos del interés por la historia de nuestra provincia.

El alcalde de Moriles justifica, en su prólogo a la obra, la necesidad existente de que los pueblos busquen sus orígenes, sus más genuinas e íntimas características que determinan su personalidad. Por ello el Ayuntamiento de Moriles, sensible a esta realidad, ha potenciado las investigaciones que conllevan a la configuración de su historia.

La línea formal de la obra se presenta estructurada en las cinco conferencias mencionadas, a manera de capítulos independientes. La primera de ellas, «El viñedo en la Campiña de Córdoba durante el Antiguo Régimen: Los pagos de los Moriles y Zapateros en el siglo XVIII», por Juan Aranda Doncel. En ella el autor analiza la situación del viñedo en la Campiña de Córdoba durante los siglos XVI al XVIII. Este cultivo agrícola, en el mencionado período, se encontró en retroceso frente al empuje del cultivo del

olivar, más rentable, fenómeno que determinó la peculiar distribución de las zonas vitivinícolas. En esta conferencia el autor centra el estudio en los pagos de Moriles –Altos y Bajos– y Zapateros dentro del término de Aguilar a mediados del siglo XVIII con aportación rigurosa y documentada de datos sobre el cultivo de la vid.

Le sigue la conferencia «Zapateros y Moriles: de aldea a municipio independiente», por Antonio Cortés Cortés. El autor, partiendo de las hipótesis sobre el topónimo Zapateros, introduce una reconstrucción histórica de esta aldea hasta 1912, analizando su población y movimiento demográfico, así como la primitiva estructura urbana, economía y organización local. Ya a principios del siglo XX la aldea de Zapateros se emancipa de Aguilar de la Frontera en 1912, constituyéndose en municipio independiente, con el nombre de Moriles. El estudio prosigue analizando aspectos como la vida local del nuevo municipio hasta 1917.

José M. López Doncel es el autor de la tercera conferencia, «Moriles: 1918-1930», en la que desarrolla el estudio del municipio de Moriles durante estos años. En él abarca desde temas como la demografía y el urbanismo, hasta la actividad económica y cultural, pasando por un análisis de la política municipal y social.

Dentro de la temática del arte, Teresa Castellano Cuesta presenta la conferencia «Moriles y su iglesia parroquial de San Jerónimo». En ella desarrolla un análisis exhaustivo del templo partiendo de su historia y seguidamente estudiando los diversos aspectos artísticos del mismo: la arquitectura y su evolución, así como una amplia documentación sobre el inventario escultórico, pictórico y de orfebrería.

El último estudio histórico sobre Moriles que se incluye en esta obra responde al título «Notas para el estudio del Patronato García de Leániz en las escuelas de Moriles», por Purificación Espejo Calatrava. La autora reconstruye desde sus orígenes en 1884 la fundación del Patronato García de Leániz, creador de las primeras y únicas escuelas de Moriles, hasta su desaparición en 1985. De esta forma recupera la autora, para la historia local, el testimonio imperecedero de todo un símbolo de educación y cultura que el benemérito Patronato supuso para Moriles.

La obra, formalmente, goza de una esmerada presentación editorial que dignifica a las instituciones que la patrocinan. Su contenido, en conjunto, refleja el rigor histórico con que las investigaciones han sido llevadas a cabo, así como una línea expositiva que mantiene el interés incluso en las partes documentales que podrían considerarse más áridas. Esta obra, en conclusión, viene a establecer toda una línea vertebral para la aún pendiente historia de este joven pueblo de nuestra Campiña.

**Ramón Montes Ruiz**

PARRILLA MESA, Félix [pseudónimo]: *Flor jaenera*, Córdoba, 1987, 56 págs.

*Flor jaenera* es un libro de poemas firmado por Félix Parrilla Mesa, pseudónimo de un autor que guarda su personalidad tras estos tres topónimos, que, además, aparecen recogidos en distintas composiciones poéticas de este mismo libro, bien como títulos, bien como simples referencias.

Hay un total de cuarenta y cuatro poemas, en los que se mezclan el amor del poeta hacia una mujer y la unión que ésta tiene con la provincia y la ciudad de Jaén: sus pueblos, sus calles, sus plazas, sus iglesias... El sentimiento amoroso del autor se va confirmando y afianzando conforme avanza el libro. Es un sentimiento reposado, satisfecho, correspondido, que le otorga al escritor una serenidad reinante, incluso en el poema «El hijo», de claros tintes eróticos.

Comienza el libro con poemas aparentemente inconexos, sueltos, sólo relacionados por las fechas sucesivas que los enmarcan temporalmente. No obstante, el amor y la ciudad no tardan en aparecer y en convertirse en centro neurálgico de la obra. El poema último cierra este ciclo, de comienzo inseguro, con unos versos de despedida, tanto a la mujer como a la ciudad.

Poemas breves y versos polimétricos, abundancia de figuras retóricas y términos metaforizados, moderada riqueza de adjetivos para describir al personaje femenino, numerosas comparaciones y algunos motivos coloristas y florales son notas que resaltan en este poemario, que se desarrolla en cinco meses, desde el último día de enero hasta finales de junio.

Si atendemos al contenido global, encontramos una mujer como centro, cuyo físico se describe en varios de los poemas.

Existe un paralelismo muy acusado entre el libro que es objeto de esta reseña y el firmado bajo el pseudónimo de Fernando Costa Martínez, *Azul de Angeles*, si bien los poemas del que recensamos son más narrativos, aunque hay en ellos claros atisbos de lo que más tarde se desarrollaría y ampliaría en este otro, pues ambos son del mismo autor casi con toda probabilidad.

M.<sup>a</sup> de la Capilla Navarro Molina

Varios: *El Barroco en Andalucía*, tomos V y VI, Córdoba, Universidad y Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1987, 281 y 160 págs. respectivamente.

Han aparecido los tomos V y VI de *El Barroco en Andalucía*, que recogen parte de las conferencias pronunciadas en los Cursos de Verano de la Universidad de Córdoba que sobre ese tema tuvieron lugar en Priego y en Cabra en años anteriores. El tomo VII había aparecido anticipadamente y de él dimos noticia en su momento.

Las 281 páginas del tomo V dan cabida a 17 conferencias sobre diversos aspectos de la historia moderna y el arte barroco andaluces: la situación de los campesinos cordobeses en el siglo XVIII y la visión que los viajeros ex-

tranjeros dan de la Córdoba de los siglos XVII y XVIII (Aranda Doncel), los poderes económico y político en el Cádiz de la Edad Moderna (Bustos Rodríguez). «Ars gubernativa gótica» y norma política barroca (Calvo González), levadas y reclutas en el Sur cordobés en el reinado de Carlos II (Calvo Poyato), aspectos sociales y económicos de las Alpujarras en el siglo XVII (Cobos Ruiz de A.), los Caballeros Veinticuatro de Jaén en el siglo XVII (Coronas Tejada), lo Andalúz en el Barroco de América (Díaz-Trechuelo), estudio bio-bibliográfico de Francisco Solano de Luque (Fernández Dueñas), Iglesia y sociedad granadinas en el siglo XVII (Gan Giménez), el reformismo en las tres Andalucías (Gay Armenteros), el jansenismo en Málaga (Gil Sanjuán), la vida rural en la Andalucía del Barroco (Gómez Crespo), el cartujo fray Bruno de Solís y Valenzuela y la aportación andaluza al Churrigueresco (Linage Conde), estudio socio-económico de la Málaga barroca (Pérez de Colosía Rodríguez) y estado de la cuestión de los estudios de orfebrería en Andalucía (Sanz Serrano).

En el prólogo, el profesor Manuel Peláez del Rosal, director de los Cursos de Verano, se siente satisfecho de la aparición de este nuevo tomo y hace votos por la aparición de los restantes hasta completar el «corpus» de conferencias.

El tomo VI se abre con un prólogo del mismo y una introducción del profesor José Manuel de Bernardo Ares en la que explica el contenido del libro: «Los trece trabajos aquí reunidos constituyen una serie de aportaciones puntuales y diferenciadas de un programa global y sistemático de investigación que se centra en el estudio de las relaciones sociales de una determinada comunidad (la cordobesa) desde la enjundiosa perspectiva del poder local. Nos proponemos explicar el complejo entramado social desde las auto-impuestas limitaciones de la óptica política con el doble fin de aproximarnos a la vida colectiva de los pueblos, al tiempo que desvelamos los entresijos sociológicos y financiero-fiscales de los municipios».

De Bernardo Ares ha conseguido en varios años formar un equipo de investigadores integrado por graduados que, bajo su dirección, están desentrañando todos los aspectos de la vida local cordobesa en la Edad Moderna. Ellos son los autores de los trece trabajos que se incluyen en el tomo VI: delimitación del concepto de historia social de la administración local y horizonte historiográfico (De Bernardo Ares), los oficios enajenados y su repercusión socio-política en la Epoca Moderna (Cuesta Martínez), los jurados de Córdoba en el Antiguo Régimen (M.<sup>a</sup> A. Vargas Escobar), la reforma municipal de Carlos III en Córdoba (Ant.<sup>a</sup> Fernández Hernández), autonomía política y poder personal y la importancia de los arbitrios en las finanzas municipales de la Córdoba del siglo XVIII (Pozas Poveda), el primer municipio liberal cordobés (Cerezo Villegas), la importancia del Guadalquivir en la Córdoba del Antiguo Régimen (M.<sup>a</sup> C. Laguna Ramírez), la problemática agrícola en tiempos de Felipe II y la Hacienda de éste a través de las tercias de Córdoba (M.<sup>a</sup> I. García Cano), el Pósito como instrumento regulador de los abastos en Espiel (Nevado Calero), la vida socio-económica y financiero-fiscal de Cañete de las Torres en el siglo XVII (M.<sup>a</sup> C. Padilla López) y Rute

en la Epoca Moderna a través de los cabildos abiertos: 1590-1789 (García Jiménez).

Los trabajos que incluyen ambos tomos son los resultados de investigaciones de sus respectivos autores, que en muchos casos han utilizado fuentes inéditas o mal conocidas.

Los siete tomos de *El Barroco en Andalucía* que han visto la luz hasta hoy representan un avance largo y profundo en el conocimiento y en el enjuiciamiento crítico de una época y de un estilo desdeñados en muchas ocasiones en los que lo andaluz ha jugado un papel verdaderamente importante.

Alma de estas publicaciones, de trascendental importancia en la historiografía andaluza, es el profesor Manuel Peláez del Rosal, que con su espíritu de servicio, su inagotable capacidad de trabajo y su invulnerable tesón las está haciendo posibles.

**Dr. Joaquín Criado Costa**

ALMENDROS SOTO, Antonio: *Los hijos de don Lope*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1987, 144 págs.

En este libro Almendros Soto nos da una visión muy personal del Jaén de principios de siglo. Es la suya la crónica de esas casas sencillas, intrascendentes, que constituyen la «intrahistoria» del pueblo jaenero.

El libro está estructurado en pequeños capítulos, que por su contenido podemos clasificar en dos grupos: en unos el autor describe costumbres y episodios cotidianos de la vida giennense («Los helados», «Las elecciones», «Semana Santa jaenera», etc.); en otros, dibuja a personajes que protagonizan anécdotas, las cuales reflejan el gracejo del pueblo andaluz y jaenero en particular («Un periodista», «Gobernador», «Miranda, conductor de diligencias», etc.).

Según palabras del mismo autor, «hay cierto deje socarrón en las gentes de esta tierra –Jaén–, no exento de ingenio, que al fin y al cabo el olivo es el árbol de Minerva, diosa de la sabiduría». El relato de Almendros Soto es buena prueba de esta aseveración, pues se trata de una hábil combinación de socarronería, humor e ingenio. La obra, aun siendo muy divertida y provocar en más de una ocasión la carcajada en el lector, es mucho más que un libro de divertimento –aunque éste sea su principal cometido–, ya que su humor no está completamente exento de una carga crítica denunciadora de las no pocas incongruencias de aquella sociedad (léase por ejemplo el capítulo titulado «Las elecciones»). Pero esta crítica en ningún momento es amarga o cruda; se trata, por el contrario, de una crítica sutil, solapada y, en gran medida, suavizada por su sanísimo sentido del humor del que hace gala el autor, quien entiende que incluso en las más grandes tragedias –y la guerra civil española sin duda lo fue– hay siempre un paréntesis para la distensión.

**Juana Pérez Reina**

*Senda de los Huertos. Revista cultural de la provincia de Jaén*, 5 (enero-marzo 1987), Jaén, Asociación Amigos de San Antón, 100 págs.

La revista *Senda de los Huertos*, cuyo número 5 ha salido ya a la luz, ha cumplido un año de existencia y es un balance del mismo lo que se hace en su editorial, en el que se agradece la colaboración de sus amigos y lectores a los cuales debe la continuación y el éxito de esta revista.

La publicación se inicia propiamente con la intervención de Miguel Calvo Morillo en «Portada», dedicada al pintor Fausto Olivares. Sigue una entrevista hecha al director del Museo provincial de Jaén, don Juan Negueruela Martínez, y que firma J. L. B. L. Dentro del apartado dedicado a «Nuestros pueblos», Vicente Oya Rodríguez lleva a cabo un preciso estudio de la geografía, historia, arte, costumbres y tradiciones del pueblo de Cambil. Para su elaboración se ha servido de una bibliografía variada que queda recogida al final.

Ángel Aponte Marín es el autor del artículo «Actitud de la nobleza de Jaén ante la guerra, en 1639», basado en un documento perteneciente a los fondos del Archivo Histórico Municipal de Jaén. A través de su estudio obtenemos una visión global de los hidalgos en el XVII: posición social, oficios públicos y deberes militares, equipamiento y experiencia militar.

«Del señorío a la vulgaridad» es el título de la sección «De ayer... a hoy», que firma Manuel López Pérez, quien traza un recorrido de los cambios sufridos por el convento de San José de los PP. Carmelitas Descalzos. Tras la exclaustación de 1836, que lo cerró para siempre pasó a ser cuartel de la Guardia Civil, casa-palacio y finalmente un edificio de viviendas. El autor, a través de sus palabras, desliza una aguda crítica aludiendo a la indiferencia y pasividad de los ciudadanos ante este hecho. En el artículo «Jaén en la colonización de América: don Francisco de Viedma y Narváez», firmado por A. Viedma Guzmán, se relata la conquista de la Patagonia y su colonización, en la que tuvo un destacado papel el giennense don Francisco de Viedma, cuyo apellido quedó perpetuado como nombre de la ciudad que muy pronto sería capital de la nación argentina.

Hay unas páginas en la revista dedicadas a «Castillos de Jaén», que en su número cinco incluye: «Albánchez de Ubeda» cuyo autor, Francisco Olivares Barragán, hace una breve y concisa exposición sobre la historia de este castillo. José Ureña Castro nos presenta un breve trabajo: «Las desaparecidas 'aldabas' de la puerta principal de la iglesia de Santa M.<sup>a</sup> Magdalena de Jaén», en el que trata de hacer una «reconstrucción ideal» de cómo fueron las dos artísticas aldabas, que adornaban la magnífica portada de estilo gótico isabelino y construidas a principios del siglo XVI.

Rafael Ortega y Sagrista con «El drama que todas las cuaresmas se representaba en Jaén», inicia la parte de la revista dedicada a «Costumbres y tradiciones». El ambiente teatral y la expectación que despertaban hace un siglo ciertas obras como *El mal apóstol* y *el buen ladrón* de Hartzzenbusch, quedan reflejados en estas líneas. Se cierra la sección con «Tres inscripciones romanas inéditas de Santo Tomás» de A. Ceacero Hernández.

La música también encuentra cabida en esta revista y a ella se dedica la sección «Panorama musical», M.<sup>a</sup> Dulcenombre Jiménez Caballé expone la repercusión en España y concretamente en Jaén del Motu Proprio «Inter pastoralis officii», que el Papa Pío X publicó en 1903.

Entre las páginas dedicadas a «Efemérides giennenses» y «Papeles viejos», la revista dedica su «Rincón cultural» a «El nacimiento del drama de Pasión», escrito por J. L. Buendía López y en el que se hace un estudio sobre la aparición del tema pasionista en forma de representación dramática, su posterior evolución y la importancia de este tema en España. Incluye acertadamente distinciones entre «representación» medieval y teatro y es interesante la mención, de forma precisa y clara, de los diferentes textos a que da lugar el drama medieval.

Las páginas finales de la revista dedicadas a las secciones «Crónica cultural», «Agenda», «Guía de lectores», sirviendo de cierre un conjunto de seis poemas de autores diversos.

Es *Senda de los Huertos* un ejemplo a seguir en ese intento de difusión de la riqueza cultural que encierra la provincia de Jaén. Temas de actualidad y de la historia pasada se combinan en sus páginas, permitiendo acercar al lector giennense a la geografía, literatura, arte, música, etc. de su tierra. Esta variedad temática ameniza la lectura y amplía la gama de lectores que puede acercarse a sus páginas.

Constituyen un acierto las fotografías y dibujos que se van intercalando en los distintos trabajos, pues permiten visualizar lo que se expone y evitan la monotonía de la sola letra impresa. Debemos, sin embargo, señalar la existencia de pequeños errores ortográficos y estilísticos (faltas de concordancia, ausencia de tildes) que se evitarían con una buena corrección de pruebas de imprenta.

Terminamos felicitando a todos los que han hecho posible el primer cumpleaños de esta revista, de la que estamos seguros tendrá un futuro muy esperanzador.

**Carmen Gallego Fernández**

COSTA MARTINEZ, Fernando [pseudónimo]: *Azul de Angeles*, Córdoba, 1987, 47 págs.

Este libro comprende treinta y ocho poemas de amor y vida, tal como nos lo indica el propio poeta, que firma bajo el pseudónimo de Fernando Costa Martínez.

*Azul de Angeles* es una explosión de sentimientos que aparecen dibujados en un lienzo multicolor. Paleta en la que se armonizan los colores y las actitudes del hombre ante el amor, ante la pasión. El autor consigue una perfecta unión de sus versos a través de varios hilos conductores que tejen una estructura homogénea. Efectivamente, el color y el amor, azul y Angeles, belleza y pasión, se transforman en sinónimos, convergiendo en un único punto: el alma del poeta.

El primer poema, «Mary Angeles», es el compendio y la explicación de los restantes. Aquí se produce la identificación entre Angeles, nombre de mujer, y ángel, ser celestial. Su descenso de los cielos despierta la inspiración del poeta; sin embargo, «el ángel [...] un día aciago levanta su vuelo» (poema I).

Al principio prima el tono ascendente y eufórico del autor, culminando en la confesión abierta que se hace en el poema «He de hablarte». A partir de ahí surge la inestabilidad anímica que va desde la desesperación hasta el erotismo, pasando por el hastío más acérrimo. Todo ello enmarcado por un tiempo perfectamente delimitado: del 1 de febrero de 1985 al 23 de junio del mismo año, es decir, cinco meses. Estos coinciden con el paso del invierno a la plenitud primaveral. No obstante, el amor del poeta no renace con la naturaleza, sino que se va ahogando su propia existencia.

El lenguaje que utiliza inundado de figuras retóricas. Es rico en adjetivación, especialmente con fines sensoriales. Al color como base se le superponen los aromas y perfumes de hierbas y flores, constituyendo un denso entramado metafórico.

Los poemas son breves. Juega con versos polimétricos y con disposiciones tipográficas escalonadas. Predominan los versos de arte menor y las asonancias alternadas, buscando con ello ritmos de cancioncillas populares.

En definitiva, *Azul de Angeles* es un conjunto de suaves y sonoras cadencias. Poemas de amor en los que el autor pretende dejarnos ver su «yo», guiado por la idea becqueriana de una poesía intimista, en donde el poeta desgrana sus sentimientos más profundos. De ahí que el autor nos diga: «El alma del poeta es inaccesible. Pero a veces se rompe y cae sobre los seres».

M.<sup>a</sup> de la Capilla Navarro Molina

*Coplas jarotas*, Villanueva de Córdoba, Ayuntamiento, [1987], 101 págs.

La literatura de creación, origen y transmisión popular ha sido, hasta hace poco, casi sistemáticamente marginada e incluso despreciada y olvidada. Pero en los últimos años estamos asistiendo, por fortuna, a un interés por este sector de la literatura, en gran parte desconocido y en un buen porcentaje perdido ya para siempre.

El hecho de que rara vez hayan sido recogidas por escrito sus manifestaciones y de que éstas se hayan transmitido por vía oral, de generación en generación, es la causa de ese desconocimiento y de esa pérdida. Por eso son dignos de alabanza todos los intentos de recuperar las manifestaciones literarias populares en forma de poemas, canciones, pensamientos, refranes, etc.

*Coplas jarotas* es una recopilación de canciones de la localidad de Villanueva de Córdoba y sus alrededores, llevada a cabo por niños del colegio público «San Miguel» de aquel pueblo de Los Pedroches, bajo la dirección de la profesora de Lengua Josefina Santos y con la colaboración de los padres de alumnos.

Durante tres cursos han realizado su cometido y el resultado ha sido esta obra, editada por el Ayuntamiento villanovense o «jarote», sensible como siempre a las manifestaciones culturales.

De entrada, ya es un éxito que la recopilación se haya llevado a cabo y que se ofrezca al público interesado en forma de libro. Las canciones que se insertan quedarán así para siempre grabadas en letra de imprenta y, como ocurre en no pocos casos, con su música correspondiente, labor ésta que ha desarrollado el profesor Diego Ruiz. Pero hemos de anotar que el libro adolece de una rigurosa clasificación temática, cronológica, topográfica, etc., que ayudaría a un mejor conocimiento y entendimiento de las composiciones recopiladas, así como de un índice que lo hiciera más manejable. Es verdad que están agrupadas las canciones en tres apartados: de corro, de enamorados y de aceituneros, aunque, como dice la propia profesora Santos, «la separación [...] ha sido para no ponerlas revueltas, pero cualquiera de ellas se puede cambiar de sitio y de música»; ello quizá sea la causa de la repetición de algunas de ellas, que creemos innecesaria. Por otro lado, cada apartado se subdivide en varios capítulos, sin quedar muy claro el criterio que se ha seguido. Desde luego, hubiera sido muy interesante señalar las canciones específicas del término de Villanueva de Córdoba, de entre otras que se han cantado en zonas más amplias e incluso lejanas. Con estas observaciones no queremos restar mérito a la obra, que lo tiene, sino hacer algunas sugerencias para otras posibles ediciones que esperamos y deseamos que se lleven a cabo.

Los dibujos son obra de la profesora Dolores López y las numerosas fotografías y postales, «cuya edad oscila entre 60 y 100 años», han salido de arcas y baúles de domicilios particulares.

La impresión, aceptable, ha sido obra de Grafi-2, S.A., empresa recién instalada en la localidad, de la que no dudamos que irá logrando cotas más altas cada día.

**Dr. Joaquín Criado Costa**

FERRERO CARRASCO, Juan: *Teatro breve para la escuela*, Villanueva de Córdoba, Ayuntamiento, [1986], 111 págs.

No anda nuestro país tan sobrado de producciones dramáticas infantiles como para no saludar con alborozo la aparición del libro *Teatro breve para la escuela*, del joven escritor y profesor Juan Ferrero, editado por el Ayuntamiento de Villanueva de Córdoba.

Se insertan en el libro siete piezas cortas de teatro para niños:

«El despiste de un ángel» presenta a dos de éstos a quienes Dios envía a la tierra: a uno con la estrella de Belén y al otro con la partitura del canto de los pastores «Gloria a Dios en las alturas», partitura que cree haber perdido, recuperándola después.

«Los juguetes» no es más que la conversación de éstos en armas mortíferas, por la intervención del personaje La Maldad, con las que se exterminan unos a otros.

«La tarta y el lío de la cartera» es la denuncia del mal trato que reciben algunos niños. Por error, un pequeño es violentamente obligado a tomar una medicina y a inyectársele otra.

«Tomasón y Felipe» son un perro y un gato, respectivamente, que —no podía ser de otra manera— se llevan mal hasta que la mutua conveniencia les aconseja hacer un pacto de amistad.

«La prisión de los animales» refleja el sueño del león de un zoológico de que puede hablar con las personas, con las que pacta que todos los animales vivan en libertad a cambio de no atacarlas.

En «Taller de muñecos» los duendes —muñecas y objetos— consiguen que Ciriaco, el artesano, no estorbe los amores de su hija Alicia con un joven campesino.

«Puño» expone la tiranía de un niño «matón» que, tras un sueño apocalíptico, decide respetar a los demás niños y vivir entre ellos como uno más.

Juan Ferrero, profesor joven e inquieto investigador del habla de Villanueva de Córdoba y por extensión de la comarca de Los Pedroches, ha reunido en el libro que comentamos estas siete piezas dramáticas breves destinadas a los niños. Por eso utiliza un lenguaje acomodado a ellos en una escenografía simple y sencilla. Las tramas argumentales están igualmente a su alcance y en cada una de las siete piezas pueden encontrar hermosas lecciones prácticas y hasta alguna que otra moraleja —aunque el autor considera que no intencionada—: el respeto mutuo, el amor a los animales, la paz frente a la guerra, la convivencia, el triunfo del amor frente a bastardos intereses, el no maltratar a los niños, etc.

No dudamos de que el libro será bien acogido en los colegios ni de su utilidad como medio didáctico. Y esperamos, al mismo tiempo, que el profesor Ferrero continúe por el camino iniciado, superándose día a día.

**Dr. Joaquín Criado Costa**